

EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO

ILUSTRADO



SUMARIO

- PÉREZ ZÚÑIGA (D. Juan).—*Crónica.*
 LÓPEZ SILVA (D. José).—*Groserías.*
 TABOADA (D. Luis).—*Cleromanía.*
 CATARINEU (D. Ricardo J.).—*Los protectores.*
 PALOMERO (D. Antonio).—*La lucha por la existencia.*
 PALACIO (D. Eduardo de).—*Niñerías.*
 ESCALERA (D. Francisco de la).—*La pecadora.*
 LIMENDOUX (D. Félix).—*Cascabelitos.*
 Comunicaciones.

ILUSTRACIONES DE LOS SEÑORES
 ANGEL (D. MANUEL), CARCEDO
 (D. PRIMITIVO), CILLA (D. RA-
 MÓN), PARDO (D. LUIS), ROJAS
 (D. PEDRO DE) Y SÁENZ HERMUA
 (Mecachis).

3ª Época

Precio, 15 céntimos.

ALTA TASACIÓN

Casa de confianza.

PRÉSTAMOS.

Teléfono núm. 388.

CALLE DE LA MONTERA, NÚMERO 36, 2.º—MADRID

Facilitamos dinero sobre alhajas y **todos los efectos que convengan**, con economía, según la importancia del negocio.—Tenemos de venta preciosas alhajas, buenas ropas y otros efectos, procedentes de préstamos.—Relojes desde **8** pesetas en adelante.—Capas desde **10** pesetas.—El despacho se cierra á las doce de la noche.

Primera casa de España en saldos.

ALMACÉN DE PIANOS DE R. ALONSO

PIANOS DE LOS MEJORES AUTORES

Ventas al contado y á plazos. Pianos de ocasión. Alquileres, afinaciones y composturas.

Se compran y cambian.

22—VALVERDE—22

Gran Almacén de Porcelana, Loza y Cristalería

DE FELIPE SANZ

Vajillas, grandes surtidos, nuevos dibujos, muy baratos. Copas de cristal para agua, 5 pesetas docena; íd. para vino, 4 íd.; para licor, 3. Botellas, juegos de café, juegos de lavabo, licoreras, jarrones, macetas, objetos de capricho para regalo y cuantos géneros existen en este establecimiento, se venden muy baratos. Embalajes esmerados y en condiciones de seguridad para el transporte á provincias.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 40

SASTRE PARA NIÑOS

Angel Magro y Reiter

ESPOZ Y MINA, 11, Y CRUZ, 30

Esta casa presenta un gran surtido en trajes y abrigos para niños.

EL DOCTOR UNZAGA

Especialista hace muchos años en las enfermedades: sífilis, venéreo y del estómago. Garantiza su curación.

HORAS DE CONSULTA

De 10 á 2 y de 6 á 8.

Plaza del Angel, 3, pral. izq.^a

CHOCOLATES

Los únicos que debéis tomar si queréis superioridad y economía en vuestras casas, son los paquetes de 20 raciones que vende

LA NEGRITA, MAYOR, 34

Se regala un paquete comprando diez.

TAPIOCA legítima del Brasil á 2 pesetas kilo.

GALLETAS de Rentería, siempre frescas, á 6, 8, 10, 12, 16 y 20 reales.

MANGUITOS

de piel, para señoras, desde 4 pesetas en adelante. Precios sin ejemplo.

CORSÉS

para señoras, varios colores, á 2, 3 y 4 pesetas.

LA MAGDALENA

34—CALLE MAYOR—34

FÁBRICA DE GUANTES

DE PEDRO DUBOST

CASA FUNDADA EN 1834

Guantes de señora, 3 botones, lisos, de 2 á 2'50 ptas. Guantes de señora, 3 botones, bordados, de 2'50 á 3 ptas. Ingleses, de caballero, un botón, de 2'25 á 2'50 ptas. De 2 botones, bordados, de 3 á 3'50 ptas.

HORTALEZA, 8, PRINCIPAL

LA MAGNOLIA

FÁBRICA DE JABÓN

Despacho central: Corredera Baja, 57.—Primera sucursal: Cuesta de Santo Domingo, 18 duplicado. Segunda sucursal: Arco de Santa María, 35.

Teléfono 588.

Servicio gratis á domicilio.

JABÓN, ACEITES, BUJÍAS, ETC.
MADRID

Sastrería

Para arte y economía, en todo el orbe cristiano no se encuentra sastrería como la de **TREVIJANO**.

1, San Felipe Neri, 1

(antes Mayor, 53.)

Para vestirse con elegancia y economía de un 25 por 100,

Á LA SASTRERÍA DE

ANTONIO BUTRAGUEÑO

2—Clavel—2

Trajés para niños, procedentes de París y Londres, desde 10 á 50 pesetas.



DESPUÉS de haber tomado tanta ducha natural, después de haber pasado tantos días viendo arriba la blancura de las nubes y abajo la negrura del fango, un sol esplendoroso y una temperatura primaveral, vinieron á regocijar las almas tristes y á secar los cuerpos húmedos.

Un recogimiento más forzoso que santo (y no aludo al recogimiento de las faldas) retenía á mucha gente, ora en casa, ya en puntos cubiertos de la capital; sólo andábamos por las calles los infelices que tenemos que dar de comer á la familia «con el sudor de nuestro rostro», aunque esto tenga más de porquería que de paradoja.

Mejorado el tiempo, gracias á Dios y al amigo Noherlesoom (el Martínez Campos de la astronomía), los habitantes de Madrid lanzáronse á los paseos y á los arrabales, en cuanto se presentaron dos días de fiesta secos, templados, claros y alegres.

Así es que el Retiro con sus monas, la Castellana con sus hoteles, las Ventas con sus ventorrillos, la Moncloa con sus frondas, la Fuente de la Teja con sus *Tíos Vivos*, y todos los parajes, en fin, donde puede el público solazarse gratis y á la intemperie, han estado estos días concurridísimos.

Por cierto que ve uno por esos paseos de Dios familias que no hay quien sepa cómo viven ni de qué; aunque es de suponer que vivan de milagro.

Abundan muchos los sueldos cortos.

Cortos y estrechos, como dice un vecino mío, que es oficial quinto con entresuelo.

¡Y qué fecundos suelen resultar los padres que disfrutan cortos haberes!

Hay empleados de seis mil reales con seis

vástagos y vísperas sicilianas de otro, ó de otros dos.

A lo mejor un Jefe de Administración que, según confesión propia, puede apenas sostener decentemente el terceto de hijos que Dios le ha dado, se encuentra en Recoletos á uno de sus escribientes que va tan orondo en compañía de su costilla y de su media docena de retoños.

—¿Cómo vivirán esos infelices, Homobono?— le pregunta al Jefe su esposa, mirando de reojo á la familia del escribiente.

—Nolosé, Prisciliana— responde el marido.— El tal Gutiérrez lleva seis años á mis órdenes y aún no le he podido calar. ¡Es lo más impermeable!... Sólo conozco sus rasgos.

—Pues entonces...

—No; me refiero á los de sus letras. No parece sino que ha nacido haciendo eses. ¡Y si vieras qué jotas hace!...

—¿Aragonesas?

—No, mujer; góticas.

El caso es que el escribiente va con su gabán teñido, pero honrado, su lustrosa chistera y sus botas de becerro económico. La *escribienta* lleva su faldita de lana agri-dulce, sus guantes color ama-seca, y su capota en forma de escribanía, adornada con flores cordiales y pájaros fritos. Y delante de ambos esposos, al parecer felices, caminan tres niños como tres mochuelos, pero decentemente vestidos, y tres niñas almidonadas y huecas como tres pantallas.

¿De qué manera estira sus veinticinco duros mensuales el celoso funcionario para cubrir los gastos de su casa?

He aquí el más insondable de los misterios.

Y conste que Gutiérrez no pasa de ser escribiente pelado; quiero decir, que no es de esos vividores que se dedican á varias cosas á la

vez, como uno que yo conozo que de siete á nueve de la mañana copia comedias, de nueve á once fabrica bollos, de once á doce afeita, de doce á cinco trabaja en Gobernación, de cinco á siete enseña el francés, de siete á nueve compone paraguas y de nueve á doce toca la trompa en Apolo.

Gutiérrez, el que vemos en paseo los días festivos, no se dedica más que á copiar minutas en la oficina y á reñir con su señora en casa.

¿Cómo se las arregla para vivir?

¿Cómo se las arreglan muchos que se hallan en el mismo caso y no tienen ingleses conocidos?

Dios lo sabe; pero no lo dice.

¡Y es lástima que no lo diga!

* * *

Los periódicos no hablan estos días más que de sucesos espeluznantes.

Anteayer cogí un diario muy popular y me encontré los siguientes epígrafes en sus columnas: «Descarrilamiento en San Petersburgo.»—«Una fuga.»—«Los anarquistas en Jerez.»—«Suicidio de una joven.»—«El crimen del paseo de las Acacias.»—«El Consejo de Ministros»... etcétera, etc.

¿Debo ocuparme de estas cosas en EL CASCABEL? De ningún modo.

A falta, pues, de otros asuntos, voy á transcribir dos diálogos que oí el domingo en el teatro del Príncipe Alfonso, durante el segundo concierto de la temporada:

EN EL PASEO

—Desengañese V.: Beethoven era un niño de teta comparado con Wagner.

—No sé dónde tiene V. los oídos.

—Pues mire V.: yo, que soy su dueño, tampoco lo sé; porque la música wagneriana me los arrancó de cuajo, como otro ciclón cualquiera.

—¿Es V. partidario de la música de organillo?

—Como V. de los trompetazos descomunales.

—Es que un solo trompetazo de Wagner vale, no por un Ave María de Gounod, sino por un trisagio completo.

—¡Usted qué sabe!

—¡So rancio!

—Vaya V. á paseo.

—Ya estoy en él.

Una voz:—No metan Vds. ruido.

—Es Wagner el que lo mete.

EN EL ANFITEATRO

—Pepa: ¿sabes lo que te digo? Que el gachó de los billetes nos la ha dao con queso. ¡Miá tú que estar la orquesta en el escenario!...

—Me huele á que tó se va á volver sinfonía.

—Cállate, Pepa, que puede que aluego emprenpicie la comedia.

—Pues á este paso ya habrá amaneció cuando se bajen los violones al sitio de la música.

—¡Si creo que no se bajan!

—¿Que no? ¡Toma, pues si llego á saberlo, nos vamos á Eslava! ¡Siquiera allí cá cual trabaja en su sitio!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





GROSERIAS

(A ELLA)

¿Con que al fin te casaste,
querida Bruna?

¡Todos los sinvergüenzas
tienen fortuna!

.....
Aunque tu matrimonio
nada me importe
lo he sentido en el alma
por tu consorte,
porque sé y no lo digo
por ofenderte,
que es un hombre muy digno
de mejor suerte.

Catorce meses fuiste
mi... prometida,
(lo cual que de seguro
no se te olvida),
y sabes que nos dimos
ratos muy buenos
que no deben contarse
ni mucho menos;
pero aunque sé que en caso
de incomodarte
de seguro me mandas
á mala parte,
al recordar hoy cosas
de aquellos días
en que por mis hechuras
te deshacías,
quiero, aunque te disgustes,
hablarte en plata,
que en esto no me importa
meter la pata.

.....
Comienzo: Hará seis años,
próximamente,
que te ví en el paseo
de San Vicente,
comiendo al aire libre
torraos y chufas
con otras tres ó cuatro
señoras bufas;
y, al verte, por razones
que aún no me explico,
porque siempre tuviste
cara de mico,

me quedé enamorado
perdidamente,
hecho un pollino huérfano
completamente.

(Poco culta es la frase,
y aunque debiera
decir la misma cosa
de otra manera,
como sé con quién trato
no quiero hacerlo,
que á tí hay que hablarte en burro
si has de entenderlo.)

Bien; comísteis las chufas;
yo, medio loco,
fui detrás de vosotras,
poquito á poco,
hasta el número ciento
cuarenta y siete
de la olorosa calle
del Tribulete,
donde tu pobre padre,
(que era el cabrito
mayor que disfrutaban
en el distrito),
solamente por darse
lustre, tenía
despacho de mondongos
y porquería.

Desde aquel mismo instante,
perdido el tino
y probando á cien leguas
que era un doctrino,
hice dos mil bobadas
cada minuto,
que en tu barrio me dieron
fama de bruto;
te seguí á todas horas
con santos fines,
rompiendo muchos pares
de calcetines
y hablando con los dedos,
y en verso y prosa,
(aunque tú no entendías
de esto gran cosa),
te llamé muchas veces
rosa temprana,

borrega de tu chacho,
cielo y serrana,
sin que tú comprendieras
que esta ternura
era lo que se llama
jonjana pura.

.....
Rompióse al fin y al cabo
tu indiferencia;
premiaste con exceso
mi consecuencia,
y aunque yo ya sabía
que no es decente
que se casen los hombres
con cierta gente,
llegué á darte palabra
de matrimonio,
inspirado sin duda
por el demonio;
pero tu ilustre padre,
prenda querida,
se opuso á nuestra boda
con alma y vida,
porque, según contaba
públicamente,
«yo casi no tenía
lo suficiente,
y para ser la *conyugüe*
de un *cualisquiera*
bien estabas *hiciendo*
de mondonguera.»
Me dispuse á probarle
que estaba errado,
y sabes que no pude
verlo probado,
porque en vez de ablandarse
con mis razones
fué y me arrimó una tanda
de coscorrones,
y por si este no fuera
buen argumento
para salir de dudas
en un momento,
me puso en el abdómen
hecho una fiera
tres de las cuatro patas

que Dios le diera.
 Olvidé sin embargo
 tamaño ultraje
 por no tener cuestiones
 con un salvaje,
 y viendo que el negocio
 no se mostraba
 todo lo apetecible
 que yo esperaba,
 se me ocurrió la idea,
 digna y juiciosa,
 de poner ambos *pieses*
 en polvorosa,
 y estuvimos sin vernos
 todo un verano
 sufriendo los rigores
 del noble anciano;
 pero, como en el mundo

nada es eterno,
 quiso Dios que una cruda
 noche de invierno
 muriera el pobrecito
 resueltamente,
 víctima del abuso
 del aguardiente,
 entre aquellos mondongos
 embriagadores
 que hacían de tu casa
 nido de amores.

.....
 Mas veo que tu *fila*
 se pone brusca
 porque lo que te digo
 te hace la *cusca*,
 y aunque me proponía
 mortificarte,

para que me mandaras
 á mala parte,
 doy fin con mil amores
 á la presente,
 relegando al olvido,
 por consiguiente,
 mil recuerdos de aquellos
 tiempos felices,
 para que de este modo
 te tranquilices.
 Adiós, pues; si para algo
 me necesitas
 no me mandes á nadie
 con esquelitas,
 que está de tus hechuras
 harto de veras
 Aquilino Mengáñez
 y Pedroñeras.

J. LÓPEZ SILVA.

~~~~~  
 NIMIEDADES, POR CILLA



—Hoy ya todos son vicios.  
 —¡Nadie va á misa!  
 —¡Qué perdido está el mundo,  
 doña Felisa!...

# CLEROMANÍA

Se ven cosas muy raras en este mundo.

Hay quien ha nacido para estanquero y se empeña sin embargo en que ha de inventar una máquina para hacer estera de cordelillo y otra para rascarse la espalda, sin ayuda de nadie.

Hay quien tiene una voz lindísima de tiple *sfogato*, y en vez de meterse á cantor de iglesia, coge los trastos y se va á la plaza del Puente de Vallecas á matar novillos.

Conozco un sujeto que quiere ser tenor á toda costa y se pasa el santo día de Dios cantando zarzuelas, con perjuicio de su salud.

En su deseo de atacar las notas agudas, el hombre



hace esfuerzos inauditos; y el otro día se le rompió una vena del cuello al dar un si natural y se le soltaron todos los botones del pantalón delante de unas señoras.

Ahora se dice que un simpático banderillero está á punto de abrazar el estado eclesiástico, sustituyendo por la corona la clásica coleta.

Siempre había tenido nuestro torero tendencias eclesiásticas y se observaba que al citar al toro para la suerte, decía con religioso acento:

—*Oremus*—y después le clavaba las banderillas en cualquier parte.

Jamás pisó el redondel sin saludar antes al *Buñolero* con las palabras del angel: *Ave-Maria*; y si tenía que hacer un quite, se santiguaba con una mano, y con la otra echaba bendiciones á diestro y siniestro. Después extendía el trapo, diciendo fervorosamente:

—*Dóminus vobiscum.*

En su afición á las cosas sagradas, llamaba *acólitos* á los monos sabios y confesor al puntillero; para él, las banderillas eran hisopos; las picas cirios y el presidente pendón de cofradía ó manga parroquial.

¡Cuántas veces se le oía decir, dirigiéndose al cornúpeto: «Anda, embiste, presbítero!»



Y era que, al verle tan gordo y vestido de negro, creía estar en presencia de un cura párroco amigo suyo.

Poco á poco comenzó el banderillero á perder la afición á las tripas, mondongos y demás incentivos de la lidia, y ya no vió más que novenas, beatas, sacristanes y bonetes por todas partes.

—¿Vienes á echar unas copas?—le decía un compañero de arte.

—No; voy á echar un Padre nuestro,—contestaba él, agarrándose al escapulario.

A la última corrida en que tomó parte, asistió por compromiso. Su pensamiento estaba en la sacristía, y al querer poner un par sesgando á un beerrando del duque, por poco se lo pone á un municipal que estaba en la barrera, sólo porque le oyó echar un taco.



A la vuelta de dos ó tres años, el diestro figurará entre los más doctos canónigos ó entre los sufragáneos más aplaudidos. Y será de ver cómo echa la bendición dando las tablas al feligrés ó quebrando en la cabeza de la devota.

Como por desgracia hay pocos curas en este país, todo lo que sea aumentar brazos para cultivar la viña del Señor y sacar almas del purgatorio, es siempre conveniente para el vecindario. ¡Cuántas veces anda uno buscando quien le diga una misa por dos pesetas, á ver si sale del purgatorio algún amigo difunto, y no parece un clérigo disponible!

Siguiendo el santo ejemplo del joven taurino, muchos



otros jóvenes se dedicarán á eclesiásticos, y dará gusto ver esas calles llenas de sombreros de teja.

Habrá quien sea corista y además sacerdote, porque todo puede hacerse compatible en este mundo, y no ha de faltar algún sujeto que por la mañana diga misa

y por la noche cante peteneras en el café *Imparcial*.

Por más que algunos digan lo contrario, hay mucha gente religiosa en este país y el número de presbíteros va aumentando de día en día. Yo tuve un amigo que era tenor cómico, y se escapó á Lima con un traspunte. Allí se les formó causa por escándalo público y por desaparición de un pañuelo de alfombra, perteneciente á una pupilera.

Pues bien: el jueves me encontré al tenor cómico en la calle de Carretas, con traje talar, y al verme me dijo:

—Aquí me tienes otra vez en clase de clérigo.

—No sabía una palabra.

—Pues sí; me he metido á esto porque se me acabó la voz y se me murió el traspunte.

—¡Cuánto lo siento!

—Si quieres algo, no tienes más que avisarme, y te diré las misas á precios arreglados.

Nada tendrá de extraño que más adelante

haya tenderos de comestibles que además sean presbíteros; y tendrán tienda y sobrepelliz, todo en una pieza; de suerte que cuando nos haga falta alguno, diremos á la criada:

—Vete á la tienda del señor Juan y que te dé una li-



bra de velas y de paso que venga á confesar á la señorita.

LUIS TABOADA.



# LOS PROTECTORES

Hay, lector, quienes tienen el prurito de pasar por personas importantes, lo cual es siempre cómodo y bonito; decir no necesito si yo desprecio á tales petulantes. Porque ¡dígame V. lo que se saca, con que le hagan á uno reverencias y le aguanten un rato de matracal... Pero, no hay que tener intransigencias. Como algunos les da por ser *gomosos*, y á otros por hablar mal de un compañero, y á otros por sentar plaza de graciosos ó por armar camorra al mundo entero, en cambio otros señores se contentan con decir:—¡Don Fulano y don Zutano, los dos entre sus íntimos me cuentan! ¡Si á V. quisiera yo *darle la mano!*— ¿Habla V., por ejemplo, de Sagasta? Pues en el mismo instante, el señor importante le llama al orden, y le dice:— ¡Basta! ¡Con ese tengo yo mi agarradera! ¡Puede avisarme V. cuando V. quiera!— y luego se le avisa, y contesta:—Es difícil ese empeño, porque para eso es condición precisa la de ser de Sagasta amigo y dueño! Y aunque me estima Práxedes de veras y ya me ha dicho *¡Pide lo que quieras!* el caso es que... no puedo acometer la empresa con denuedo!... Pues otro, á quien V. jamás asedia y es amigo de un cómico barato, ya le aconseja á V. que en cualquier rato le escriba una comedia, y añade:—¡Nada, chico! La escribes, me la das, yo le hablo á Vico; si quieres tú que te corrijan algo, te quita Echegaray lo más pedestre; la estreno, veo á Hidalgo, y luego tú... ¡derrochas el trimestre!— Usted la escribe, dicen que es muy buena y... ¡nada, la comedia no se estrena!... ¿Quiere V. licenciarse de abogado? Pues, no falta quien diga:—¡Eso son bromas! ¡No hay que haber estudiado!... ¡Con que yo le hable á D. Augusto Comas!— Y, con tal evidencia, va V. á examinarse tan valiente, ¡y, al irse á *licenciar*, le dan *licencia* para que se examine nuevamente!... ¡Señor, tú que lo ves! ¡A estos farsantes, hazles ya que depongan su arrogancia! ¡Y haz que sólo parezcan importantes los que tengan muchísima importancia!

RICARDO J. CATARINEU.



# LA LUCHA

POR LA

# EXISTENCIA

1913-14



¡Gloria al insigne Darwin  
que en un momento de *spleen*,  
dijo al exponer su ciencia  
que es ley de este mundo ruin  
la lucha por la existencia!

O vencer ó ser vencido:  
tal es la ley; ley suprema  
que preside á lo nacido...  
resignarse á ser comido,  
ó comer. *Ecco il problema.*

Ley maldecida y sagrada,  
que hace que en esta morada  
hasta el hombre más sencillo,  
defiende á capa y espada  
el humilde panecillo.

Ninguno nos escapamos;  
todos los hombres luchamos  
con más ó menos afán:  
¡cuántos trabajos pasamos  
por un pedazo de pan!

Dijo Jehová violento,  
para hacer un escarmiento  
á nuestro padre inocente:  
«Ganarás el alimento  
con el sudor de tu frente.»

Y desde entonces se afana  
esta pobre raza humana...  
¡Ay, Eva, madre amantísima,  
por comerte la manzana  
nos hiciste la santísima!

Desde tu grave pecado  
el hombre vive amarrado  
del trabajo á la cadena,  
pues que á este fin desgraciado  
tu proceder nos condena.

¡Y la cosa es divertida!  
Todas las generaciones  
tienen que pasar la vida  
haciendo combinaciones  
para buscar la comida.

Ya la Sagrada Escritura,  
entre otras historias viejas,  
de Esaú nos asegura,  
dió su primogenitura  
por un plato de lentejas.

¡A cuántos he conocido  
como aquél, en nuestros días,  
que su conciencia han vendido  
por un plato de cocido  
ó dos reales de judías!

¡Son cosas muy naturales!  
El estómago no escucha  
los argumentos morales,  
y, además, son muy brutales  
las leyes para la lucha.

Pues desde Madrid á Flandes,  
del Guadarrama á los Andes,  
para llenar el abdomen,  
¡siempre igual! los peces grandes  
á los pequeños se comen.

Y pues que ese es nuestro fin,  
creamos lo que Darwin  
dijo al exponer su ciencia:  
«que es ley de este mundo ruin  
la lucha por la existencia.»

ANTONIO PALOMERO.

# NIÑERÍAS



Los años no pasan impunemente.

Si no hubiera otras pruebas, ahí están los sombreros que encanecen en el servicio y se enternecen de alas, ó toman gradualmente ese color rubio con vetas, que tanto favorece á las señoras mayores que se tiñen, inaugurando una existencia de mujer rubia, después de una vida morena con cabos negros.

Las levitas, los fraques, las cazadoras que se atropellan, son otras tantas demostraciones de las huellas del tiempo.

En fuerza de siglos los pueblos salvajes se domestican primeramente, y se ilustran después.

Otros se vuelven salvajes, y así sucesivamente.

«El hombre, antes de ser cazador fué caza,» según opina un escritor eminente, si bien extranjero.

Y en sentir de otro eminente, el hombre fué cazador en su origen, y después pasó á ser caza.

La primera de estas dos opiniones, conforme con las leyes del progreso, se demuestra con la colección de sinnúmero de fisonomías de personas que parecen procedentes de pájaros, de osos y de otros comestibles y animales domésticos ó no.

La precocidad de la infancia es otra prueba del progreso.

Al decir de los señores mayores, los niños de hoy saben más que los hombres.



Con frecuencia se nos presentan ejemplos de precocidad aterrorizadores. Hace poco se batieron en Milán, si la prensa no se equivocó, dos muchachos, de doce y de trece años *respectivamente*.

Por una dama joven de once años de edad, se ha suicidado un galán de catorce.

¡Qué diferencia entre los niños de hoy y los nenes de ayer!

¡Pensar que á la edad de veinte años no se atrevía un chiquitín á salir solo, en aquellos tiempos de Carlos III y Carlos IV!...

Jugaban al toro con algún criado de la casa que, por cariño á sus amos, se prestaba á embestir.

Este y otros divertimientos inocentes eran permitidos al infante de veinte á veinticinco abriles.

Las pasiones, atemperadas por un sistema higiénico-administrativo, no instigaban al *niño* antes de los treinta y cinco ó de los cuarenta años.

La edad de los ímpetus.

Como que el angelito habría pasado dulcemente la cuarta parte de su vida en la lactancia y la otra cuarta en los deleitosos ejercicios de latinidad.

Con semejantes elementos llegaba el joven á la edad *buril*, experto y aleccionado en las cosas de la vida, y capaz para erigirse en cabeza de familia y dispuesto contra las asechanzas de la maldad social.



Si se casaba á los cuarenta, cuando le nacían hijos, contaba con suficiente experiencia para atender á la educación de la cría.

Las mujeres no pensaban en el lujo, ni tenían abono en el Real, por la sencilla razón, entre otras, de que aún no le habían construído.

—Hoy nacen los chicos sabiendo de donde vienen—como dice un amigo mío que piensa en presentarse académico macho, corresponsal por un pueblo.—La vida es más corta.

Como argumento, añade:

—¡Compare V. esos hombres de principio de siglo que viven todavía, con los chiquillos recién nacidos, y verá V. qué diferencia!

En las calles de Madrid encontrarán Vds. chulas y chulos de menor edad.

*Barbianas* de doce años y *guapos* ó *pinchos* de la misma fecha.

Hablan de sus cosas y alternan unas con otros, con igual franqueza que si fueran de la misma familia.

Algunas tienen padres, pero no los usan.

También hay autoridades, y leyes de policía, y sociedades protectoras de la infancia.

Pero tampoco las usan.

Entre ellos hay... sus asuntos.

Un valiente... papelista ú periodista, como lo califica su *papaíto*, porque vende periódicos, declara su pensamiento ó manifiesta su sentir á una chica del mismo ramo, ó de cerilleras de la capital.

Ella admite ú no, pero si admite, es leal á su hombre, hasta que tropieza con otro mejor partido que el anterior.

Esto es, más *granuja*.

Luego resulta, lo que resulta.

Peleas, disgustos, *puñalás*, causas, y la perdición de dos familias ó más.

En otros países se cuidan más de la infancia.

En Londres se proyectaba la construcción de un gimnasio público, clases de canto, escuela de esgrima y de natación para los niños *de la calle*.

De establecimientos para proporcionarles alimento, nada dice el periódico donde leí la anterior noticia.

Sin embargo, el pensamiento revela un adelanto para la solución del problema infantil.

En Madrid pudiéramos establecer academias taurinas para niños vagabundos.

De esta manera se aseguraría el porvenir de muchos de ellos, y el del arte.

Y pudiera formarse cuerpo y escalafón cerrado para toreros y para toros.



EDUARDO DE PALACIO.

~~~~~

LA PECADORA



La capilla, solitaria;
por la estrecha celosía
solamente se veía
la claridad necesaria;
ella, en su muda plegaria,
rezó con recogimiento;
demostraba sufrimiento;
mas fué dichosa rezando,
ó, más propio, simulando
la oración del pensamiento.

Su hermosura singular,
su mirada vehemente,
se mostró más esplendente
cuando se puso á rezar;
y bien pudo murmurar
con su oración de memoria:
—Mi obcecación es notoria:
rezo por glorias divinas;
si las tengo en mis retinas,
¿para qué quiero más gloria?

Concluyó; cerró el breviario;
un sacerdote llegó
y la capilla cruzó
buscando confesonario;
la joven guardó el rosario;
se levantó presurosa;
en seguida, temblorosa,
hacia el confesor se fué
y entonando el *Yo pequé*,
confesó... no sé qué cosa.

.....
Limpia de todo pecado,
á la mañana siguiente,
la graciosa penitente
se encuentra en el mismo estado.
Yo no sé lo que ha pasado;
solamente hago observar
un detalle singular
difícil de descifrarse:
el cura va á confesarse
y ella vuelve á confesar.

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

Cascajelitos

El camisero Bermúdez,
se distingue por lo bruto,
y pega á sus dependientes
sin miramientos ningunos.
Por eso su esposa, ayer,
discutiendo con don Frutos,
decía de su marido,
que tiene *muy buenos puños*.

*
**

—Chico, estoy enamorado
de una corista de Eslava,
¡la más graciosa del coro,
la más lista, la más guapa!
—Pero, ¿tan loco te ha vuelto?
¿Es posible que tú caigas?
—Ya ves, ¡me cogió en sus redes!...
—¡Querrás decir en sus mallas!

*
**

El bueno de Juan Rodríguez,
que es oficial de barbero,
tiene también aficiones
á escribir para el proscenio.
Ayer, cuando fué á afeitarme,
me leyó un juguete en verso,
para probarme, sin duda,
que él hace *á pluma y á pelo*.

*
**

Por abuso del alcohol
está Gedeón tan malo,
que dice que sólo bebe
aguardiente... *alcanforado*.

*
**

A Ricardito García,
un pianista de primera,
que ha tocado en un café
de la calle de la Fresa,
le han hecho proposiciones
de varios cafés de América,
y se marchará á la Habana
á tocar allí *habaneras*.

*
**

Roberto, que es dibujante,
ha tenido ayer un hijo,
único retrato suyo
que no tiene parecido.

*
**

Reunidos en conciliábulo
los principales de un pueblo,
meditaban la manera
de hacer un recibimiento
al obispo de la diócesis,
como yo le hubiese hecho;
y después de estar pensándolo,
y hasta de estar discutiéndolo,
terminaron los caciques
con este común acuerdo:
para *recibirle bien*
hacer venir á *Frascuelo*.

*
**

Es tan limpia doña Pepa,
que el gran Cervantes le carga,
sólo por haber escrito
el *Quijote de la Mancha*.

*
**

Andrés gana un duro diario,
y su esposa se lo gasta.
¡Así dice, siempre, que ella
lleva el *peso* de la casa!

*
**

Representando dramones
silbaron siempre á Marcelo,
y hoy ya sólo *representa*
á una casa de comercio.

*
**

Precio de localidades
de un teatro *fin de siglo*:
«*Palcos, catorce pesetas;*
antepalcos, veinticinco.»

FÉLIX LIMENDOUX.



COMUNICACIONES

P. Lusa.—Sirve, con ligeras correcciones.

P. Neque.—Cinco veces nada menos repite V. que Lola comía tierra; de modo que al acabar de leer la composición (¡!) se ven ya en el estómago de la chica los desmontes de la calle de Ferraz.

Sr. D. R. P.—Segovia.—¿Cree V. que ese pensamiento tan hermoso no se despegaría de las tonterías que le preceden? ¿Cree V. que no he leído las obras de Espronceda, desdichado?

Careta.—Pero si no estaba herido, ¿dónde metían los médicos la sonda? Es un *lapsus* espantoso.

A. C. Y. T.—Con que, «¡Quién fuera gato, y entrar pudiera», ¿eh? ¡Qué demontre de chicos tan agudos!

Sr. D. S. L. A.—No conviene personalizar tanto las cuestiones; sólo interesan á los *elegidos*.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Decae al final; y se advierte más la *decadencia* porque el principio es ingeniosísimo.

Manguela.—Demasiado concisa; no se entiende sino después de un estudio largo y concienzudo.

Sr. D. T. R. R.—Castellón.—Harto vulgar para ser poesía, y bastante inocente para verso festivo. Hay que herrar ó quitar el banco.

K. K. B. Los.—Y aunque no se quite el banco, hay que herrar también.

Sr. D. G. B.—Olite.—El mérito del epigrama no consiste en que resulte pornográfico, sino en el ingenio para emplear un homónimo.

Un pretendiente.—«¡Oh mujer adorable, Elena bella, airosa, tierna, encantadora, ardiente!...»

¿Con que todo eso es? Perfectamente: cuénteselo V. á ella.

Sr. D. R. V. y D.—Madrid.—Las quintillas con cuatro versos fueron prohibidas 15 días después de la destrucción de Tebas.

P. Rulero.—Y los romances rimados, 15 días antes de la creación del mundo.

Sr. D. S. M. E.—Oviedo.—Soy el director, y *sin embargo*, para conocer sus disparates, con ser persona basta:

«Reina, tus *hamores* me tienen *atrebulado*, no quiero vivir más en este estado; quiero ser tu esclavo para siempre rendido... dame ese favor *elevado* que te pido.»

No copié, porque me dió vergüenza; pero ya que usted se empeña...

Sr. D. D. E. M.—Madrid.—Muy forzado el lenguaje; esas contracciones violentas hacen daño al oído.

K. T. To.—Preciosa; le ruego que mande la firma.

Sr. D. R. R.—Alicante.—¡Si bastara mi deseo!... Pruebe V. con otra, que trabajando se aprende.

Sr. D. N. M. M.—Sevilla.—Los defectos propios de un principiante; le aconsejo que continúe.

Sres. A. C., R. J. N. y K. Labaza.—Madrid.—No son publicables.

EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

Redacción y Administración, calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.—Teléfono 260.

Precios de suscripción en toda España: Trimestre, **1'50 pesetas**; semestre, **3**; año, **6**.

Extranjero y Ultramar: Semestre, **6**; año, **10**.

Precios de venta: número suelto, corriente ó atrasado, **15 céntimos**.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Puntos de suscripción: Administración de este periódico, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

COLECCIONES DE 1891

Encuadradas en tela, 7 pesetas; sin encuadrar, 4'50.

Para facilitar á los señores suscriptores y coleccionistas la encuadración de este semanario, se hallan de venta en esta Administración **bonitas tapas** al precio de **2 pesetas**. A provincias se remiten francas de porte, si los señores peticionarios acompañan el importe al pedido.

Los vendedores de Madrid pueden dirigirse al capataz de este periódico, D. JOSÉ DÍAZ, antiguo café de San Luis; Montera, 42.

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.



ANUNCIOS

SABIDO ES YA DE TODO EL MUNDO QUE...

LAS AGUAS DE CARABAÑA

Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas y antiescrofulosas, etc., etc. Que no irritan nunca, y que ninguna de las de su clase produce sus efectos ni da sus resultados.

PÍDANSE COMO ÚNICAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS. NO CONFUNDIRLAS

Propietario: D. RUPERTO J. CHÁVARRI.

Depósito general: 87, ATOCHA, 87, (Teléfono 947).

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL

Calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

NOVEDADES PARA SEÑORAS

EL PALACIO DE CRISTAL

FRANCISCO GARCÍA BALLESTEROS

Sedería, Lanería, Adornos y Confecciones.

Carmen, 28, y Mesonero Romanos, 1.

MUÑOZ Y ALMANSA

Nuevo centro de compra-venta de muebles, tapicería, sillas doradas é infinidad de artículos baratos.

Cedaceros, 13, bajo.

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8-ARENAL-8

(Teléfono núm. 283.)

DOROTEA LÓPEZ

VIUDA DE INFANTE

19. Concepción Jerónima, 19

Especialidad en trajes de niños, vestidos, abrigos, sombreros y especialmente en los cortes elegantes y caprichosos.

ORTEGA Y COMPAÑÍA

GRABADORES Y FÁBRICA DE SELLOS DE CAOUTCHOUC

32-Preciados, 32-MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

FOTOGRAFÍA COLÓN

4-ALCALÁ-4

Esta casa se encarga de toda clase de trabajos referentes al arte, en condiciones económicas, tanto en Madrid como en provincias.

Premiada con medallas de oro.

QUINTA DE LA ESTRELLA

(JARDÍN DE OSUNA)

VILCHEZ Y MÉNDEZ

SUCURSAL

PRÍNCIPE, 27, MADRID

Plantas y flores de todas especies.

Adornos de salones, confección de jardines y mantenimiento de los mismos.

Cestos, centros, canastillos y caprichos de la más alta novedad.

GRAN BAZAR DE CAMAS

1-Plaza de la Cebada-1

!!! Camas desde 12 pesetas!!!

!!! Colchones desde 48 reales!!!

No comprar sin visitar esta casa, la primera en su clase.

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níkel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

SAL, 2 y 4, Relojería (casi esquina á la de Postas).

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con 80 por 100 de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

Librería y Centro de suscripciones

DE

LUIS ROBLES

Cádiz, 14, Madrid.

Obras de texto. Venta á plazos.

Lectura á domicilio, 2 pesetas al mes; diez céntimos diarios.

Especialidad en vinos de mesa de Cuzcurrita (Rioja)

TELÉFONO 2.069

8, SALESAS, 8, MADRID